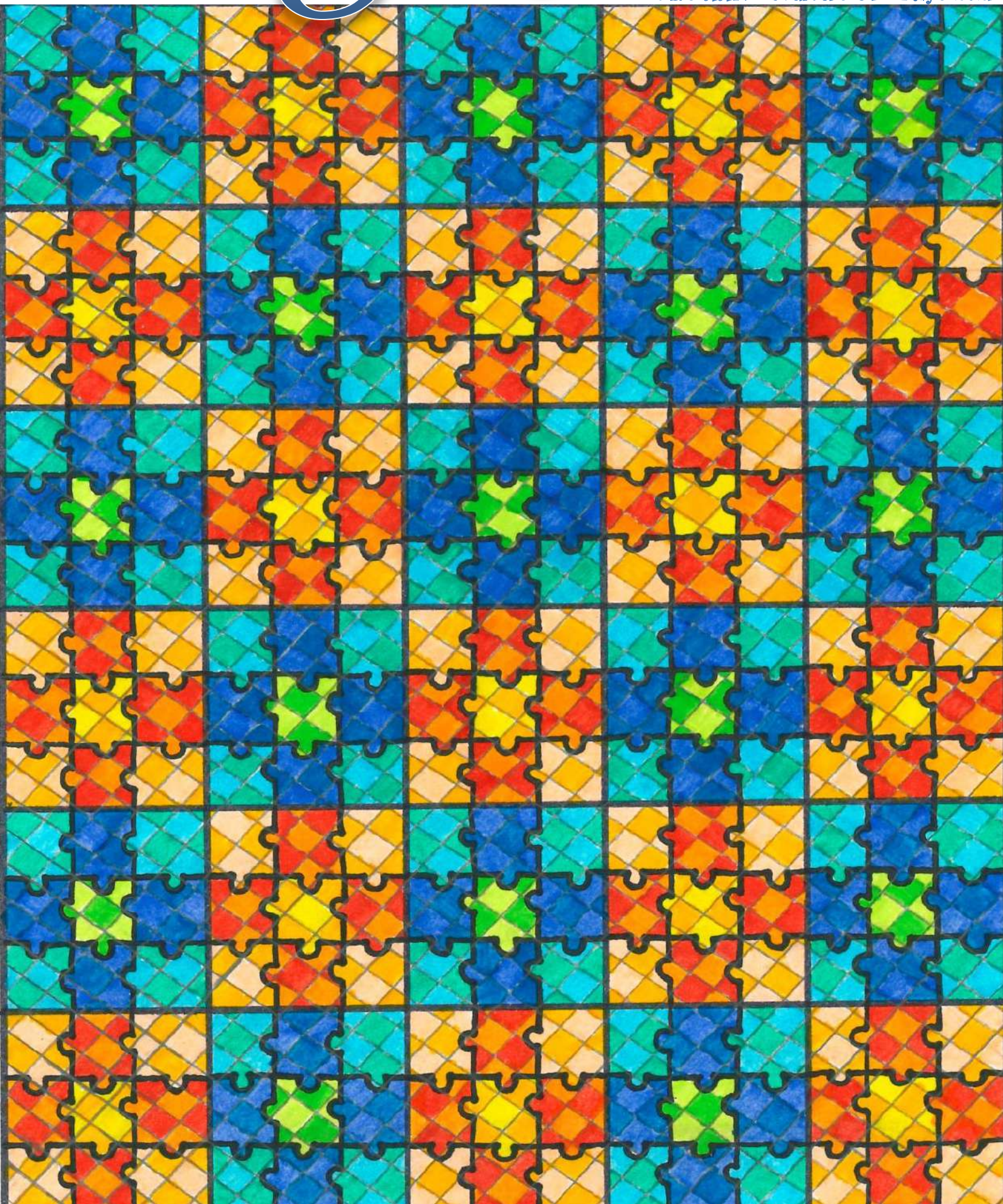


Argos

Revista escolar
CDP Juan XXIII-Zaidín
(Granada)

Año XXIV · Número 54 · Mayo 2021



Hace falta estar ciego

Hace falta estar ciego,
tener como metidos en los ojos raspaduras de vidrio,
cal viva,
arena hirviendo,
para no ver la luz que salta en nuestros actos,
que ilumina por dentro nuestra lengua,
nuestra diaria palabra.

Hace falta querer morir sin estela de gloria y alegría,
sin participación en los himnos futuros,
sin recuerdo en los hombres que juzguen el pasado sombrío de la Tierra.

Hace falta querer ya en vida ser pasado,
obstáculo sangriento,
cosa muerta,
seco olvido.

Rafael Alberti

Redacción

Román Garcillán. Ana Rodríguez Alcaide. Margarita Rodríguez Guerrero. Sara García Rodríguez. Celia Romero González. Rama Kouta Gueye. Laura Pascual Espín. José Álex Guerra Atienza. María Lechuga Pérez. Adel Rabaza López. Lucía Miñano González. Lucía Casado Alguacil. Lucía Rodríguez Rojas. Andrea Regalado Villegas. María Guzmán. Omar Gueye. Ahmed Chelh. Nuria Heredia. Aníbal Torres Vargas. Alba Marín García. Alba Fernández Ardid. Irene Carrillo Parra. Anónimo. Juan Francisco Ávila Espín. Fetin Chaoui Ghali. Francisca Rojas Ramírez.

Me contaba mi abuela...

Me contaba mi abuela que hubo un tiempo en el que todos los excedentes alimenticios que podían tener se lo regalaban a los que no tenían acceso a ello. Que cada casa tenía reservado a cierta distancia un sitio para acumular la basura (orgánica) que después de un tiempo usaban como abono para sus cultivos, o como combustible en las chimeneas. Me contaba que la carne se comía en las ocasiones requeridas, visita de amigos o familiares, y que no había carnicero, sino que se solía sacrificar el pollo, la gallina o el choto dependiendo de la multitud y que se compartía con los vecinos. Me contaba que en las bodas se cantaba con pandero, o a capela, y se bailaba al ritmo de la improvisación. Me contaba que servir a los demás era un honor, y que pedir ayuda era muestra de modestia, que los mayores alzaban a sus jóvenes y que los jóvenes imitaban las miradas de sus mayores, que la mujer era el motor y el hombre el arranque, que los cuentos no eran dogmas ni los dogmas cuentos, que la poesía se asomaba por las ventanas para que las puertas dejaran pasar la luz, que los muros solían ser blancos, que a los niños les sobraba inventiva, y a las niñas garra; me contaba mi abuela que ellas preparaban pan como nadie, y que el café sabía a fiesta, que el tiempo era tiempo, y que la vida, vida...

Mi abuela me contaba...

FETIN CHAOUI GHALI
PROFESORA



ROMÁN GARCILLÁN
4 E.S.O.

ABECEDARIO

ANA RODRIGUEZ ALCAIDE

A



Cocodrilo

B



Caracol

C



Luna

D



Portaángulos

E



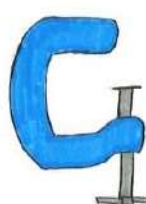
Tenedor

F



Peine

G



Sargento

H



Caballo

I



Pesas

J



Bastón de
caramelo

K



Tetera

L



Calcetín

M



Corona

N



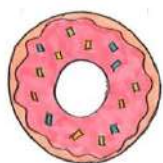
Serpiente

Ñ



Mesa

O



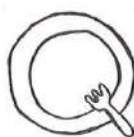
Donut

P



Muslo

Q



Plato

R



Alicates

S



Lombriz

T



Manillo

U



Herradura

V



Murciélago

W



Montaña
Rusa

X



Tijeras

Y



Cervo

Z



Carretera

EL CUADERNO DESAPARECIDO

No encontraba mi cuaderno (o lo que podía llamar cuaderno) y me he pasado semanas sin poder sacar mi parte creativa que tanto amaba la gente que me conocía. También es pausa, es tristeza. Sin embargo, cuando iba caminando por las inmensas calles del barrio madrileño de Princesa, he recordado la infinidad de momentos que he pasado junto a él, aquellas tardes sentados en el Retiro de Madrid. Bajo el portal de la asistenta, se hallaba, repentinamente tras el umbral me aguardaba.

La grandeza no había expirado en estos meses, aún conservaba los cipreses dibujados en el pasado viaje a Mallorca. No sé en qué pienso hasta que sucede; debe ser que debido a mi ignorancia me he pasado horas del mes de enero tratando de buscar explicaciones a lo ocurrido; pero no hay respuesta, no hay palabra. He visto un mundo gris, vacío, pequeño, fulminante, sin personas. Balanceado por una suave brisa fresca, cuya melodía solo es útil para lo negativo. Pude llegar a sentir la alegría del reencuentro, algo positivo o negativo para muchos.

Ahora que por fin es mío, se lo que era; añoranza.

Todo cesará cuando ilustre la penúltima hoja, por ello, me limito a reservar esas ilustraciones en mi retorcida mente. Mi cuaderno debió de expirar y seguro, sería su último dibujo: muerte final.

MARGARITA RODRÍGUEZ GUERRERO
1ºBACHILLERATO



SARA GARCÍA RODRÍGUEZ
1º E.S.O.

Celia Romero González

IPBACH C

No encontraba mi pluma (la última que me queda) y he estado un par de días sin poder escribirte. Me sentí distanciado del mundo pero, sobre todo de ti. Cuando la encontré al lado de mi luz, la sonrisa se volvió a dibujar en mi rostro. Solo escribiendo soy capaz de afrontar esta guerra, de mirar a mi alrededor y levantar cabeza.

Cuando llega la noche, me escondo en la enfermería y te escribo lo que he hecho durante el día aunque no sea gran cosa.

Hoy he intentado salvar a Domingo, pero la bala atravesó el costado derecho y ahora está gravemente herido. No hay esperanzas puestas en que sobreviva.

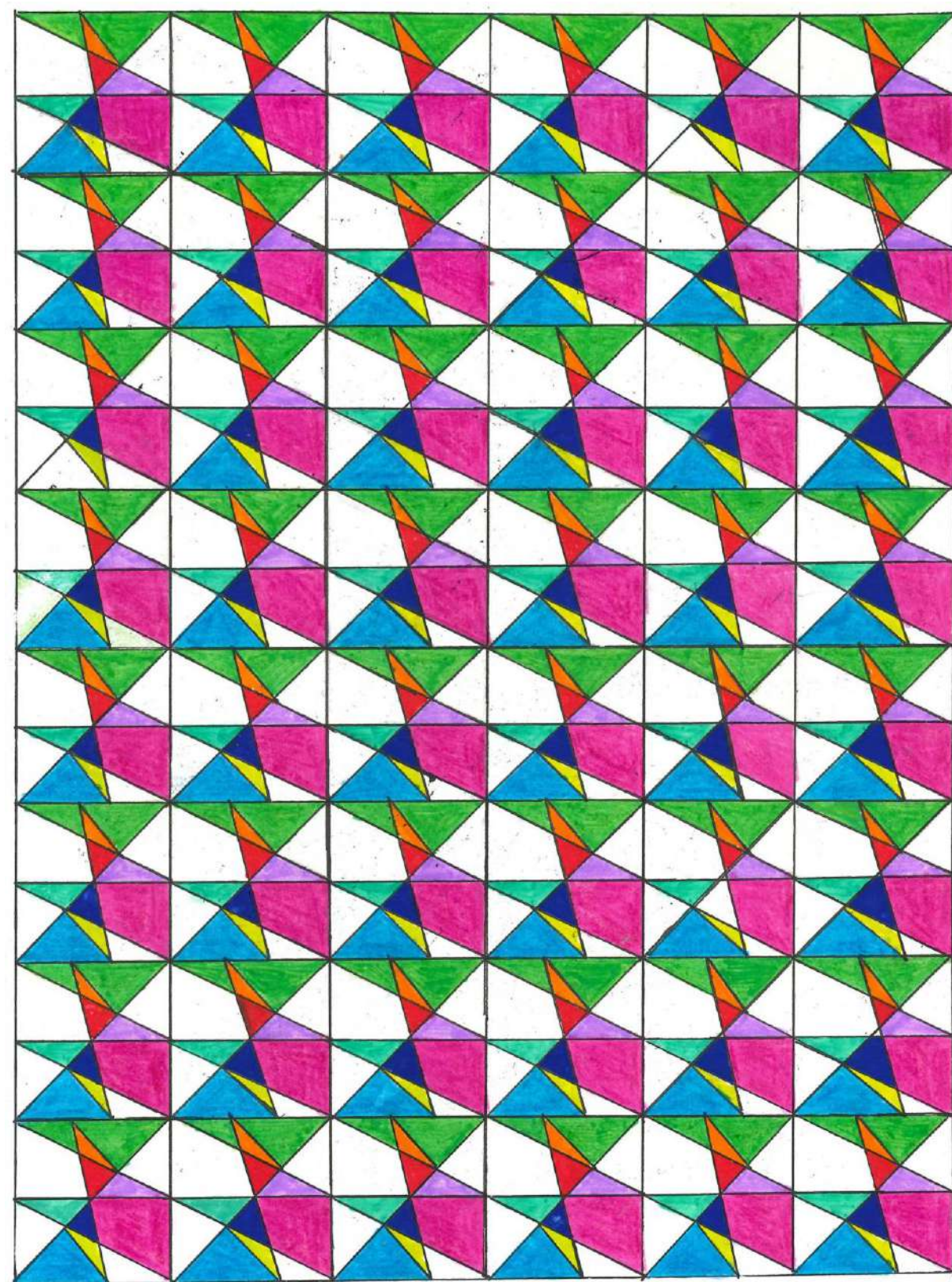
No dejo de recordar lo que sentí allí mientras su cuerpo permanecía tendido en mis brazos. Un sentimiento inexplicable en esos instantes.

Ahora con mi pluma en la mano, reconozco ese sentimiento: desesperación.

Vivo con miedo, pensando que será de mí cuando la tinta se agote. Supongo que volveré loco.

Lo único que espero es que mi pluma no pierda también el juicio, para que la última palabra que te escriba no sea "dolor".





RAMA KOUTA GUEYE.
2º E.S.O.

Laura Pascual Espín

No encontraba mi cuaderno, aquel donde escribía todo lo que pensaba o todo lo que sentía. Donde expresaba mis sentimientos libremente sin que nadie me juzgase. Era un objeto simple, un material cualquier, pero para mí tenía mucho significado y me encantaba escribir en él. Era de color rojo, pero para que tuviese un toque personal y se notara que era mía lo personalizé con pegatinas y dibujos que a mí me gustaban. Por así decirlo, era lo que me complementaba, no era la misma sin él.

Me sentía tan sola al no tenerlo, era como un sentimiento raro como cuando añoras lo que quieres.

Hoy me lo he encontrado bajo un montón de libros y apuntes.

En ese momento no sabía lo que sentía, era un sentimiento raro.

Me di cuenta que hasta lo más insignificante te puede marcar y que cuando no lo tienes no te encuentras a ti mismo y sientes un vacío inmenso.

Cuando lo encontré me quedé en un inmerso silencio en mi habitación que ya tenía hasta las paredes desgastadas.

Fui observando todo poco a poco y cuando ya tenía mi cuaderno me di cuenta que sin él me encontraba en la soledad.

Sin eso que tanto necesito.

Tengo la sensación que cuando se acabe el cuaderno todo se acabará, nada será igual. Por eso he decidido escribir poco a poco para que no se gaste entero.



JOSÉ ALEX GUERRA ATIENZA
1º BACHILLERATO

María Lechuga Pérez. PBACH A.

El miedo de una madre

Toda su vida había soñado con ser madre, y, cuando encontró al hombre, momento y lugar adecuados, lo vio claro. No tuvo miedo hasta el momento en que me vio a través de la ecografía, tan pequeño y delicado embrión.

Ahi es donde supo que debía tener miedo, y, de hecho, lo comenzó a tener. Miedo a que saliera mal, a que esa burbuja de sensaciones que estaba viviendo se esfumara y lo perdiera todo, miedo a no poder disfrutar del milagro de ser madre.

Ella siempre intentaba tranquilizarla y alejarla de esos pensamientos que nublaban su mente. Día tras día la cuidaba del mismo modo que ella me cuidaba a mí, como si fuera el ser más delicado y grácil del mundo, pero al mismo tiempo lo hacía con ternura, con cariño.

Pero ella seguía teniendo miedo. Miedo a perder

algo hasta ahora desconocido para ella. Me sentía
y yo desde dentro la tranquilizaba con "pataditas"
para avisarle de que pronto estaría ahí con ella,
entre sus brazos.

Y por fin llegó el momento.

Nervios, gritos de ayuda, un hospital, un padre
preocupado sin saber qué estaba pasando al
otro lado de esa puerta. Y de pronto, él también
sintió ese miedo irracional del que llevaba
huyendo 9 meses. No quería perderme. Ni a mí
ni a ella. Éramos las 2 personas a las que
más amaba en el mundo.

Enfermeras entrando y saliendo. Ella gritaba
desconsolada y él impotente al no poder hacer
nada.

El llanto de un bebé. Un sonido aparentemen-
te molesto pero que en ese momento a él le
pareció el sonido más tranquilizador del mundo.

Una lágrima. Y otra. Una enfermera animándole a entrar y una madre tumbada a una cama con su hija en brazos. Las 3 solas en la habitación.

Él la acariciaba mientras me observaba perplejo, como si la mayor escultura egipcia no tuviera comparación conmigo.

Se miraron y vieron en los ojos del otro la misma sensación: Miedo. Pero ya no era el mismo miedo que habían experimentado 9 meses atrás, no era miedo a perder algo desconocido, sino miedo a perder lo más bello y valioso que sus ojos habían presenciado. Miedo a perderme.

Y este miedo irracional formaría parte de su ser el resto de sus vidas.



Ingredientes

- 4 lágrimas de risa
- 1 vaso de amor
- 1 vaso de abrazos
- 2 vasos de positividad
- 3 vasos de fidelidad
- Polvos de amistad
- 1 pizca de solidaridad
- 1 aroma de felicidad

Paros

1º Mezclamos las lágrimas de risas con 1 pizca de solidaridad y 2 rasos de positividad y lo batimos con una varilla o una varilla eléctrica a máxima potencia. (La mezcla se irá volviendo homogénea y densa y tendrá un color colorido). Cuando la mezcla esté bastante homogénea y con más volumen

2º Incorporamos a la mezcla mientras batimos incorporamos poco a poco el vaso con el líquido del amor en forma de hilo y batimos a baja velocidad para que se nos baje la mezcla que acabamos de hacer. Se añá de el líquido amoroso y a continuación mezclamos el líquido de abrazos de la misma forma que el líquido de amor

3º Añadimos aroma de lealtad aproximadamente unos 2 cucharadas escasas y mezclamos a baja velocidad.

4º Incorporamos los 3 vasos de fidelidad y polvos de amistad. Lo añadimos en un recipiente aparte y lo incorporamos a la mezcla anterior a través de un colador y conseguimos

que los polvos queden oxigenados y aireados.

5º Una vez que hemos mezclado los polvos en el bol lo mezclamos esta vez con una varilla y hacemos movimientos suaves y envolventes hasta que consigamos masa homogénea y sin grumos.

6º Cogemos un molde de corazón. Ponemos la masa homogénea en el molde para poder hondearlo. Molde 22 cm y lo forras en su base para que más tarde sea más fácil de moldear el bircocho. Cuando lo tengamos echamos la masa en el molde que acabamos de hacer y el horno tiene que

estar precalentado. Horreamos el bircocho con calor arriba y abajo con una temperatura de 170 grados celsius hasta que esté cocinado. Tardará unos 55 o 60 minutos en estar listo.

7º Pinchamos con un palillo en el bircocho y si sale limpio ya está listo.

8º Fuera del horno lo dejamos enfriar sobre una rejilla antes de desmoldarlo.

9º Por último, esto es opcional. Echamos un glaseado por encima. Yo le echo un glaseado de fambuesa. Para el glaseado incorporamos leche de azúcar glas y removemos

bien y lo echamos al líquido.
~~yo~~ La mercha encima de la tarta. La tarta encima de una rejilla y lo dejamos enfriar para que se solidifique y le ponemos fresas alrededor y ya tenemos nuestra Tarta de felicidad. FIN.

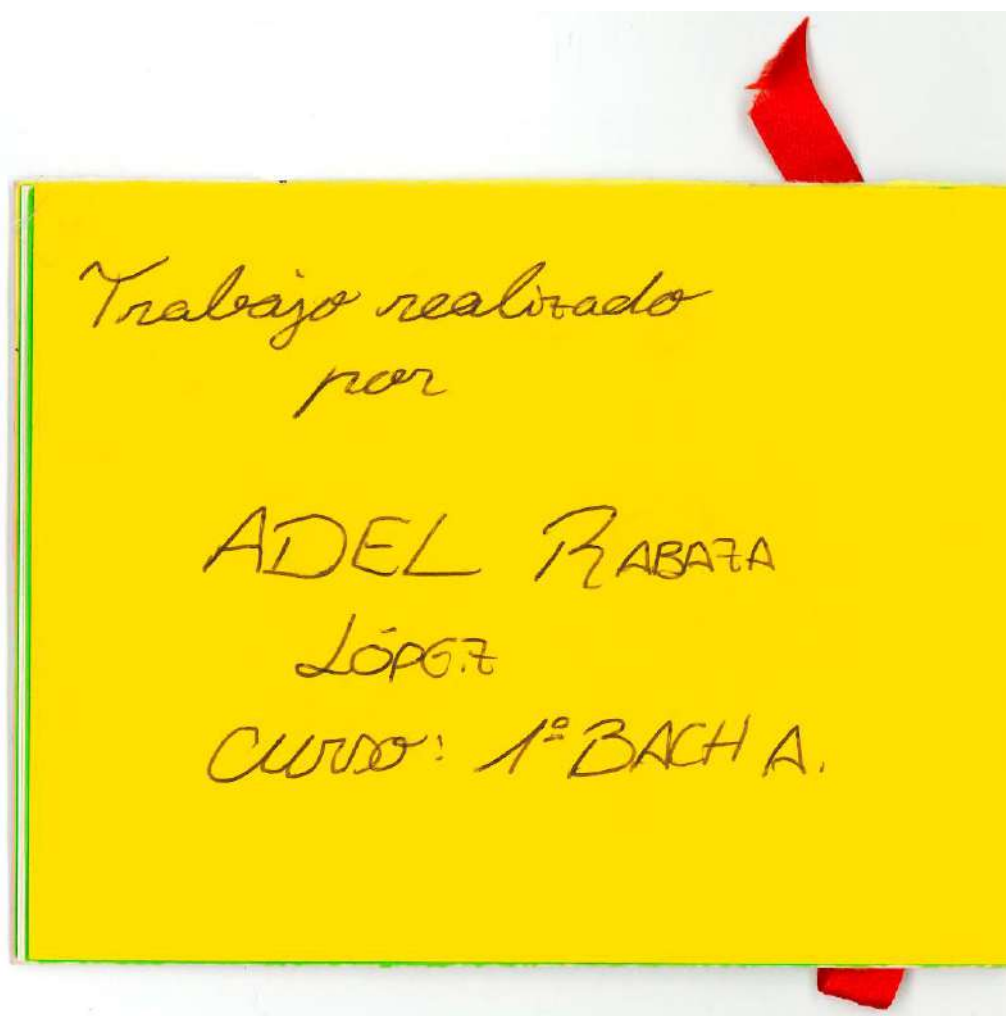
Historia

Uno de los mejores chefs del mundo buscaba una receta que pudiera salvar al mundo de tristeza que estaba empezando a afectar a todas las personas. Experimentaba día y noche, pero no encontraba la respuesta.

Hasta que un día cocinando un biscocho le vino la inspiración y entonces se acordó de una tienda que vendía pociones e ingredientes mágicos que podían ayudar a sanar las heridas del corazón. Entonces una noche, fue a la tienda y compró los ingredientes y se fue a su casa y se puso a pensar una receta que le gusta

se normalmente y pensó en una tarta que a la gente le suele gustar. Entonces lo preparó toda la noche y al día siguiente lo sacó a la calle y le empezó a decir a la gente que lo probara. La gente lo probó y además de estar rico, la

gente empezó a cambiar de actitud y la receta rápidamente se hizo famosa y gracias al chef (John) que también se hizo famoso gracias a la receta la gente empezó a curarse.



Dentro de mi estuche existe un mundo diminuto que en cierto modo representa mi vida. El lápiz es el obrador y el director de mi vida, pero, sin duda, lo más importante para mí es mi subrayador. Recuerdo muchos años atrás, cuando aún era estudiante de bachillerato...yo era una de esas personas que tienen que tenerlo todo muy organizado, por eso siempre llevaba conmigo un estuche. Un día corriente de mitad de curso abrí mi estuche y sentí cómo me faltaba un pedazo de mí. Por un momento mi mundo parecía desplomarse: había perdido mi subrayador favorito. Era un subrayador *Stabilo Boss* de los más caros del mercado. Era de un color dulce, un azul pastel muy clarito, y era el responsable de que mi vida estuviera organizada, de que todo concordara, de que resaltasen los momentos más especiales.

Tras varias horas de búsqueda, me di por vencida. Alguien podía haberse quedado con él, pero de repente, una preciosa niña morena peinada con trenzas se paró a mi lado, me extendió la mano y me dio mi querido subrayador. Me recordó que el día anterior se lo había prestado y se le olvidó devolvérmelo. Ahora, después de tantos años, recuerdo por qué se me había olvidado que se lo había prestado: resulta que esa parte no la había subrayado.

LUCÍA MIÑANO GONZÁLEZ
1º BACHILLERATO



LUCÍA CASADO ALGUACIL 1ºBACHILLERATO

MEMORIAS DE UN NAÚFRAGO

Día 36:

Llevo semanas navegando en busca de tierra firme. Aún me quedan algunas latas de judías pero si no encuentro pronto un lugar donde obtener víveres, mis fuerzas flaquearán. En el bote salvavidas llevo un kit de supervivencia, un lápiz y el cuaderno sobre el que escribo. Quiero apuntar mis vivencias porque aún guardo esperanzas de poder contar al mundo, algún día, lo que estoy viviendo. Aunque lo que más me preocupa es que mi lápiz está más cerca de la muerte que yo mismo. Lo agilo con una navaja que encontré en el kit. Antes me servía de una linterna para escribir de noche, pero hace días que dejó de funcionar. Espero dar con suelo firme antes de que la vida de mi lápiz termine.

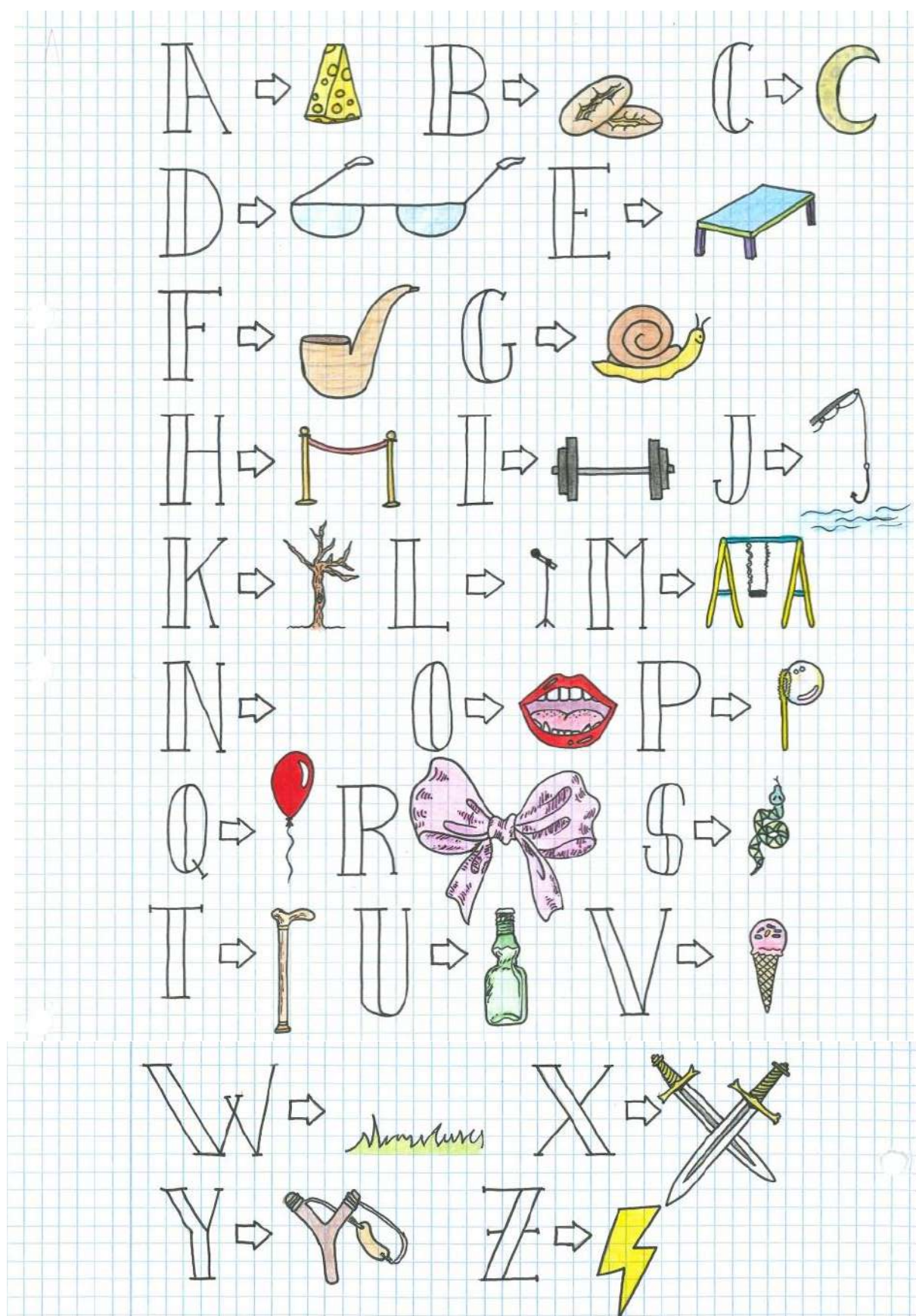
Día 48:

Estoy llegando al límite de mis fuerzas. Me queda 1 lata de judías que, con un poco de suerte, me durará 3 o 4 días. Solo veo mar y más mar a mi alrededor. No sé si mi lápiz resistirá mucho más, creo que hoy es el final de su efímera vida. Me siento muy impotente al no poder escribir. Lo único que me salva de esta horrible realidad es escribir, aislarme y desahogarme escribiendo. El mar me lo ha quitado todo. Este estúpido naufragio me lo ha arrebatado todo. Por qué tuvo que hundirse el barco... Eso ahora da igual. Debo encontrar la forma de fabricar otro lápiz. Es lo único que tengo.

Día 52:

Mi preciado LápiZ murió hace unos días. Ahora descansa bajo el mar. Ayer conseguí pisar tierra firme. Esta isla es maravillosa. Es como si mi LápiZ me la hubiera regalado para agradecerme todo cuanto hemos vivido, bueno, más bien, todo cuanto hemos escrito. Aquí he conseguido hacerme de otro LápiZ, aunque algo peculiar. He agitado un trozo de madera y en la punta he colocado unos grutos que expulsan tinte azul. He llenado la barca con todo gruto comestible que he encontrado a la isla, aunque lo que no he conseguido encontrar es a ningún miembro de mi especie. Mañana partiré, con la esperanza, de volver a casa. Pero, mientras tanto, seguiré escribiendo mis memorias, ya que, podrán quitarme muchas cosas, pero nunca me quitarán las ganas de escribir, sea con el LápiZ que sea.

MARÍA LECHUGA PÉREZ
1ºBACHILLERATO



LUCÍA RODRÍGUEZ ROJAS
1ºBACHILLERATO

Andrea Regalado villegas 1º Bach B.

En la búsqueda de mi boli.

-En la búsqueda de mi boli me di cuenta de lo perdida que estaba, cómo echaba de menos este artilugio y, lo sensible que me sentía sin él.

Me faltaba una parte de mí, eso que es capaz de representar lo más profundo de mi alma.

La gente me pregunta que ~~porque~~ por qué ese bolígrafo y no otro, a lo que yo respondo; "Si tras guerras y aguas, continúa a tu lado, es el indicado".

De tanto buscarlo y no encontrarlo, me encerré en mi mente, el lugar más oscuro de mí, y, puedo afirmar que en ese momento lo único que necesitaba era mi boli.

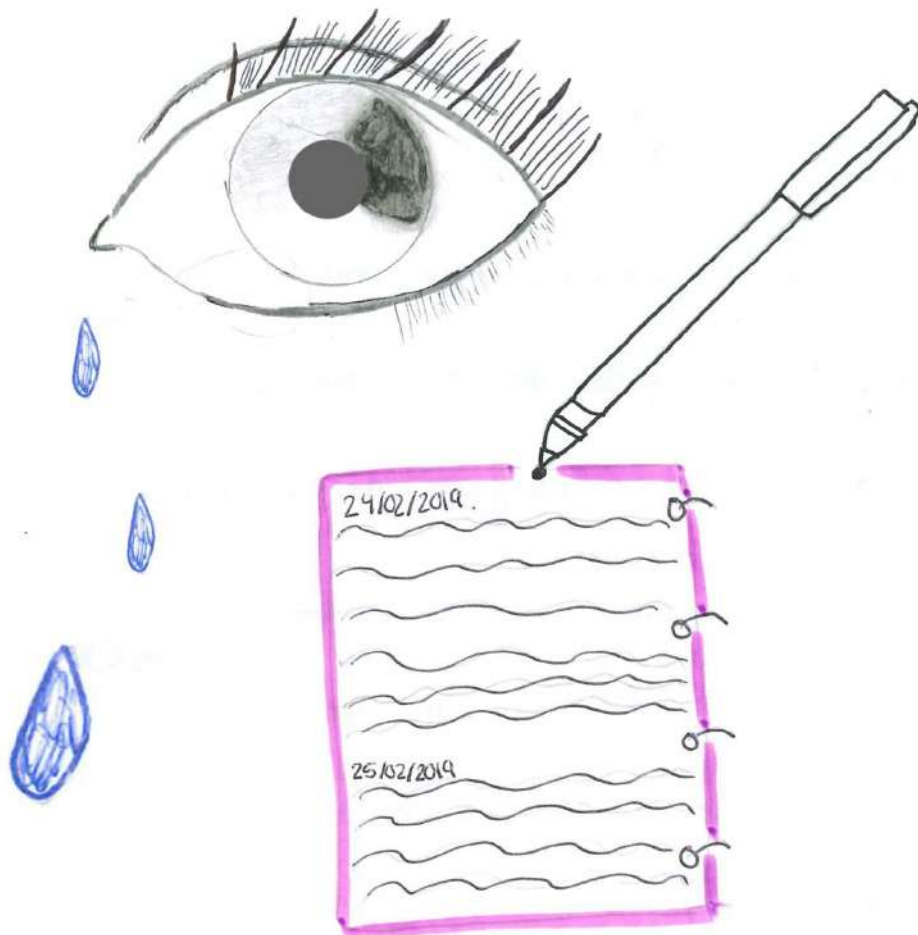
Acabé cambiándolo por un lápiz... Mi diario ahora se leía así. Ya apenas me quedaban hojas, todo estaba escrito. Pero, no sé si será el desbino que volvió a colocar el boli en mi camino.

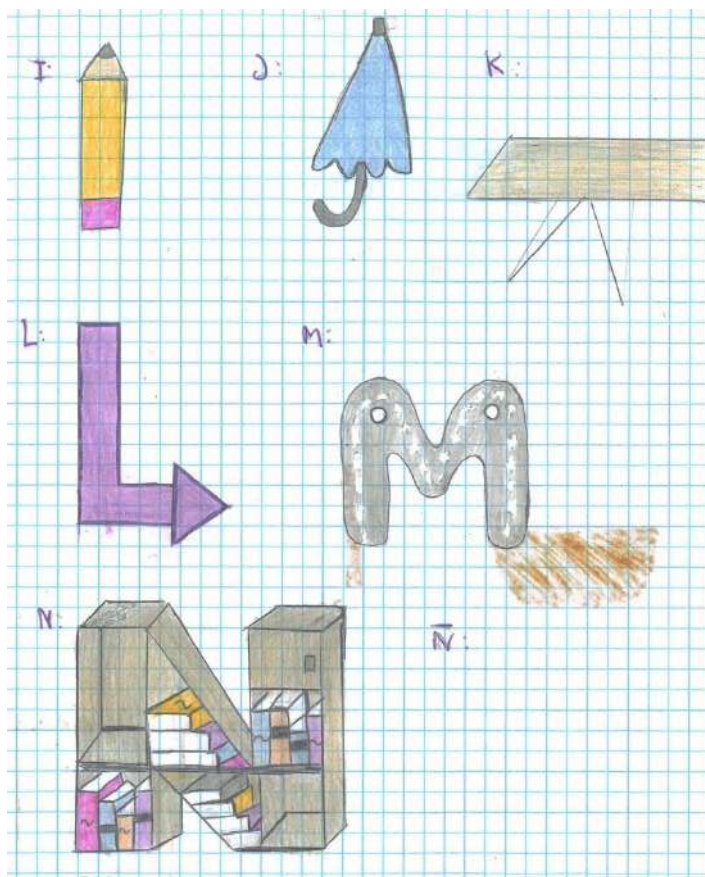
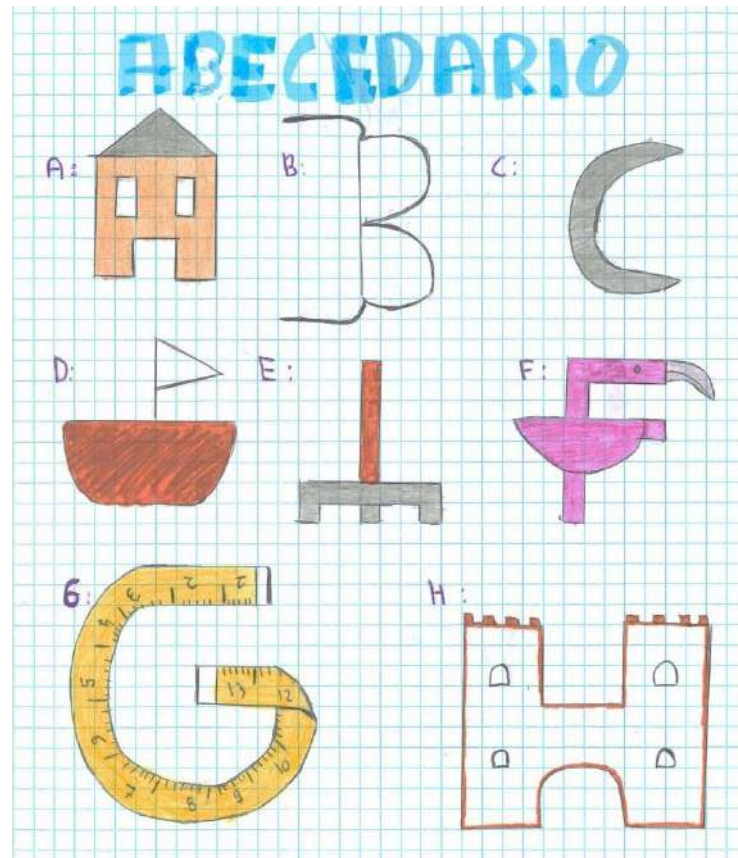
Dos renglones antes de acabar mi 365 página, escribí...

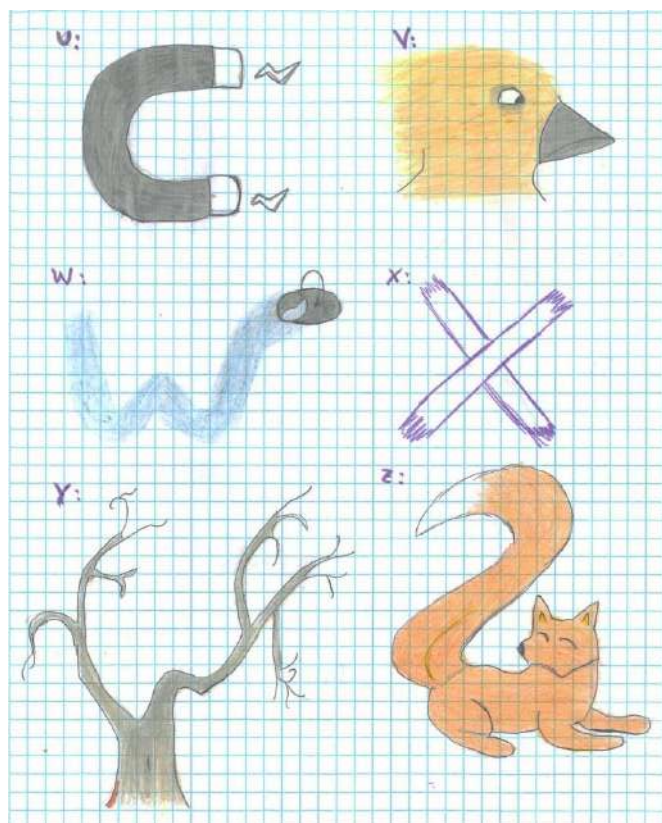
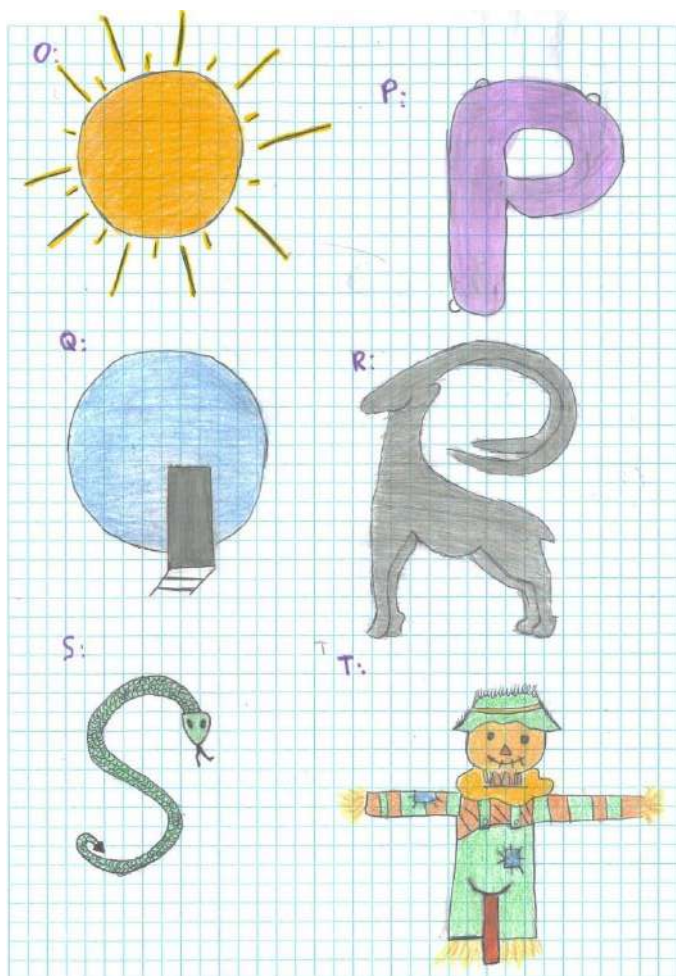
"Mi boli pudo perderse, pero nunca esconderse de mí.

Somos uno".

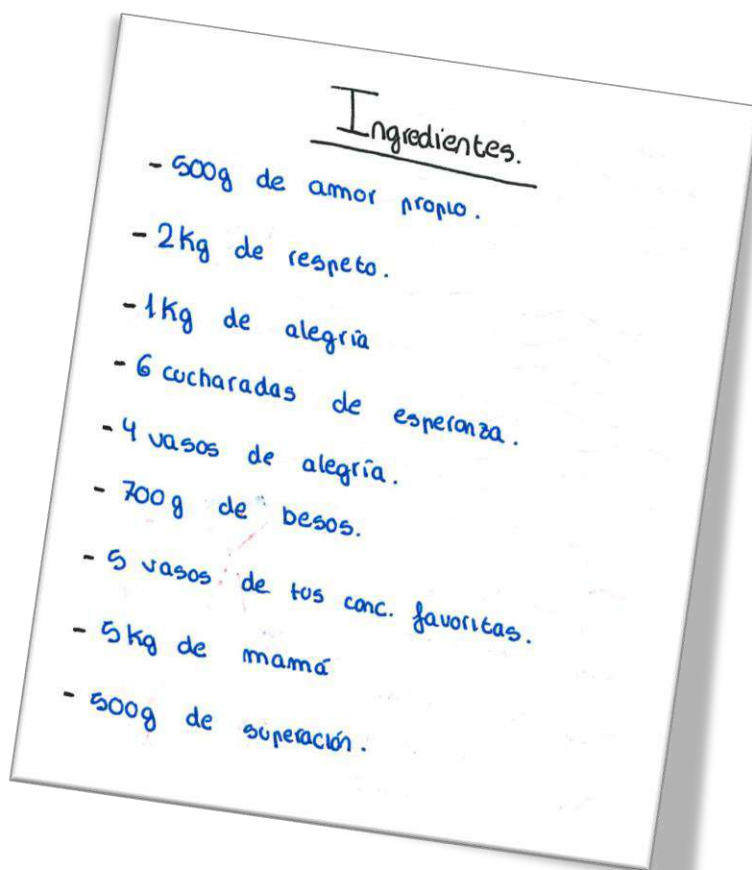
Y, la última palabra que escribiera fuera VIDA







MARÍA GUZMÁN
2ºBACHILLERATO



• Elaboración. •

- En primer lugar, mezclamos 500g de amor propio con 1kg de respeto y una pizca de besos.
- Vertemos 4 vasos de alegría con 6 cucharadas de esperanza y lo añadimos a lo anterior y lo mezclamos bien.
- En la base echamos el kilo restante de respeto con 350g de besos y lo metemos en el horno 30' a 360°.

-Finalmente, le echamos 5 vasos de los canciones favoritas, superación la gusto de cada uno y los 5kg de abrazos de mamá.

MI HISTORIA:

Querido diario: 2/09/2020.

Vamos a hacer un mes confinados dentro de poro y, la verdad que se nos está haciendo más complicado.

Mamá nos deja cada 3 días para hacer turnos de 72h en su trabajo, han de tener mucha precaución pero, no se quién lo pasa peor realmente.

A veces necesito hablar con alguien y expresar lo que siento, por ello, escribo sentimientos alternativos.

Hice una lista con los sentimientos que más a flor de piel de tengo y, aquello que me gustaría tener en estos momentos; con ellos, hice una receta.

Pasaba mucho tiempo conmigo misma en el cual me dio tiempo a conocerme de verdad y, por ello, un ingrediente de mi receta es el amor propio.

Debido al trabajo de mi madre, casi no la puedo abrazar, tengo falta de ella...

Cada uno de los ingredientes tiene un significado para mí, de los cuales todos y cada uno de ellos han sido los protagonistas de esta nueva etapa. Sólo me queda decirle a quien quiera probar este riquísimo pastel de la realidad que tenga paciencia, cada vez queda menos...

6/02/2021.

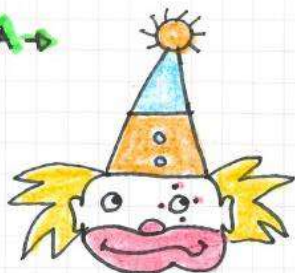
Querido diario:

Ya vamos para un año de esta situación y, aunque me gusta, me ha dado para

hacer mi receta varias veces más. Esto me está empezando a cansar cada vez más. Ojalá y cuando vuelva a escribir, todo haya mejorado. Vida, te echo de menos.

ABECEDARIO

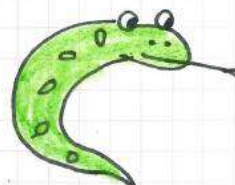
A →



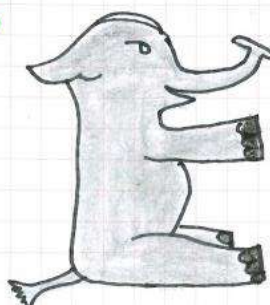
B →



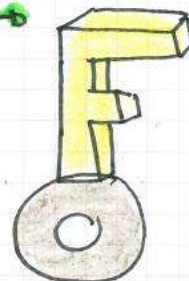
C →



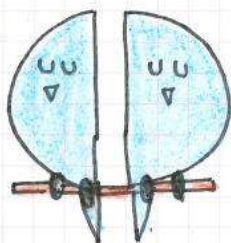
E →



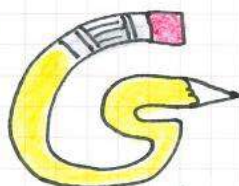
F →



D →



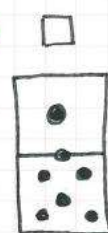
G →



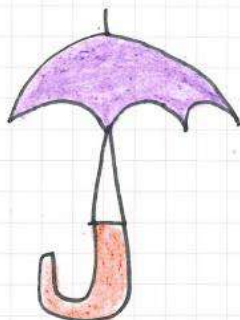
H →



I →



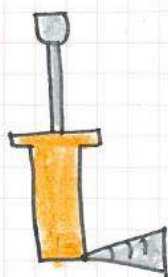
J →



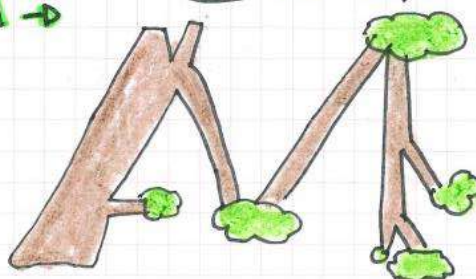
K →

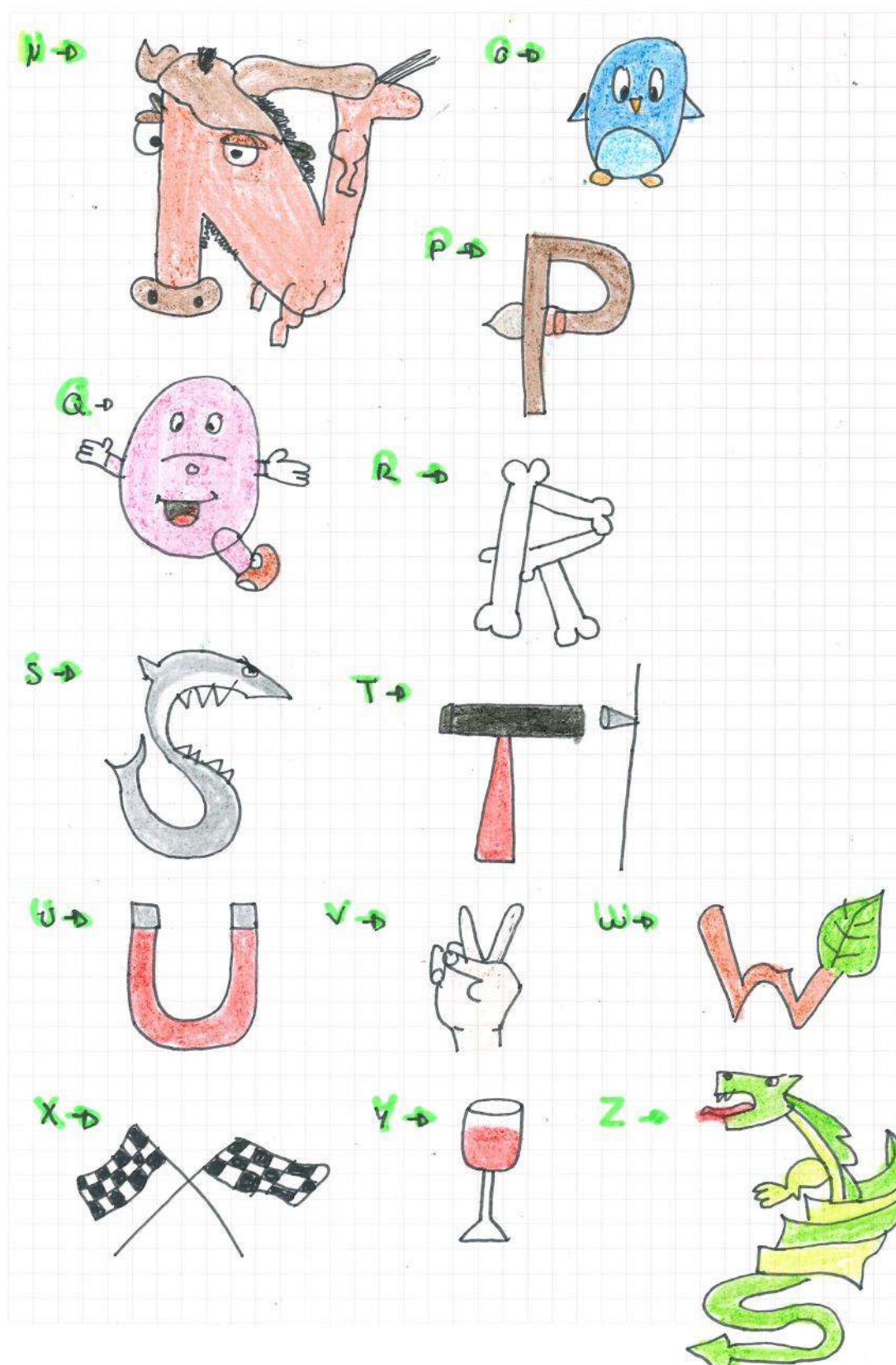


L →



M →



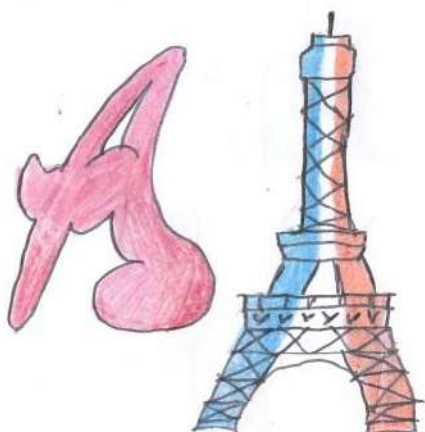


LAURA PASCUAL ESPÍN
1ºBACHILLERATO

He perdido mi bolígrafo de la suerte. Tengo una rabia muy grande. Ese bolígrafo significaba mucho para mí, y no por su precio, que es de un euro, sino por todo lo vivido con él. ¡La cantidad de exámenes que he hecho con su tinta...! La primera carta que le escribí a mi novia fue con ese bolígrafo.

Estoy triste, necesito escribir y no encuentro mi bolígrafo de la suerte. He buscado sin dar con él. Pero hoy, cuando veo a mi perro que lo lleva en la boca, siento una gran alegría. Menos mal, por fin puedo volver a escribir, por fin puedo dar rienda suelta a todo lo que llevo dentro. La felicidad que siento, también mi tristeza, se puede ver en mi forma de escribir.

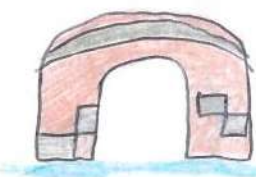
OMAR GUEYE
1º BACHILLERATO



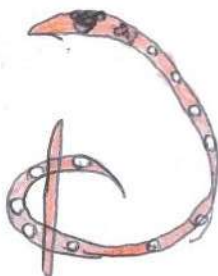
Torre eiffel



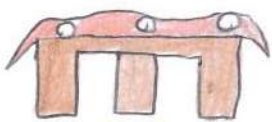
Gafas de sol



puente



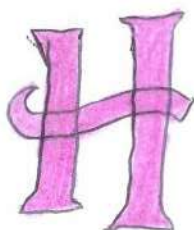
boca



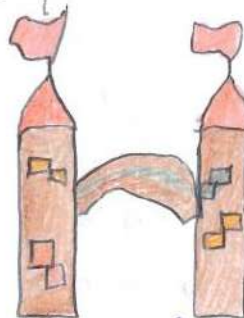
mesa



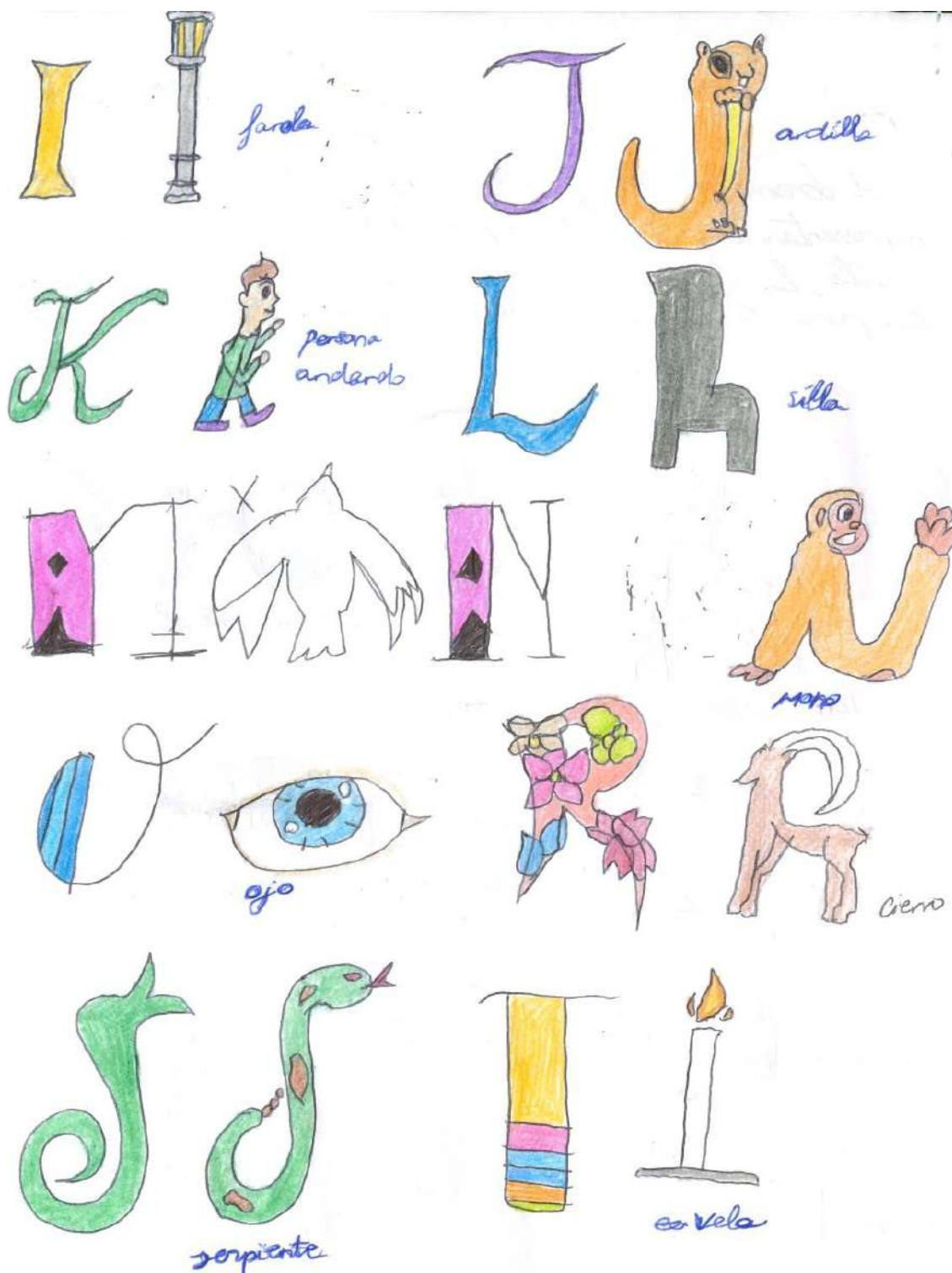
luna

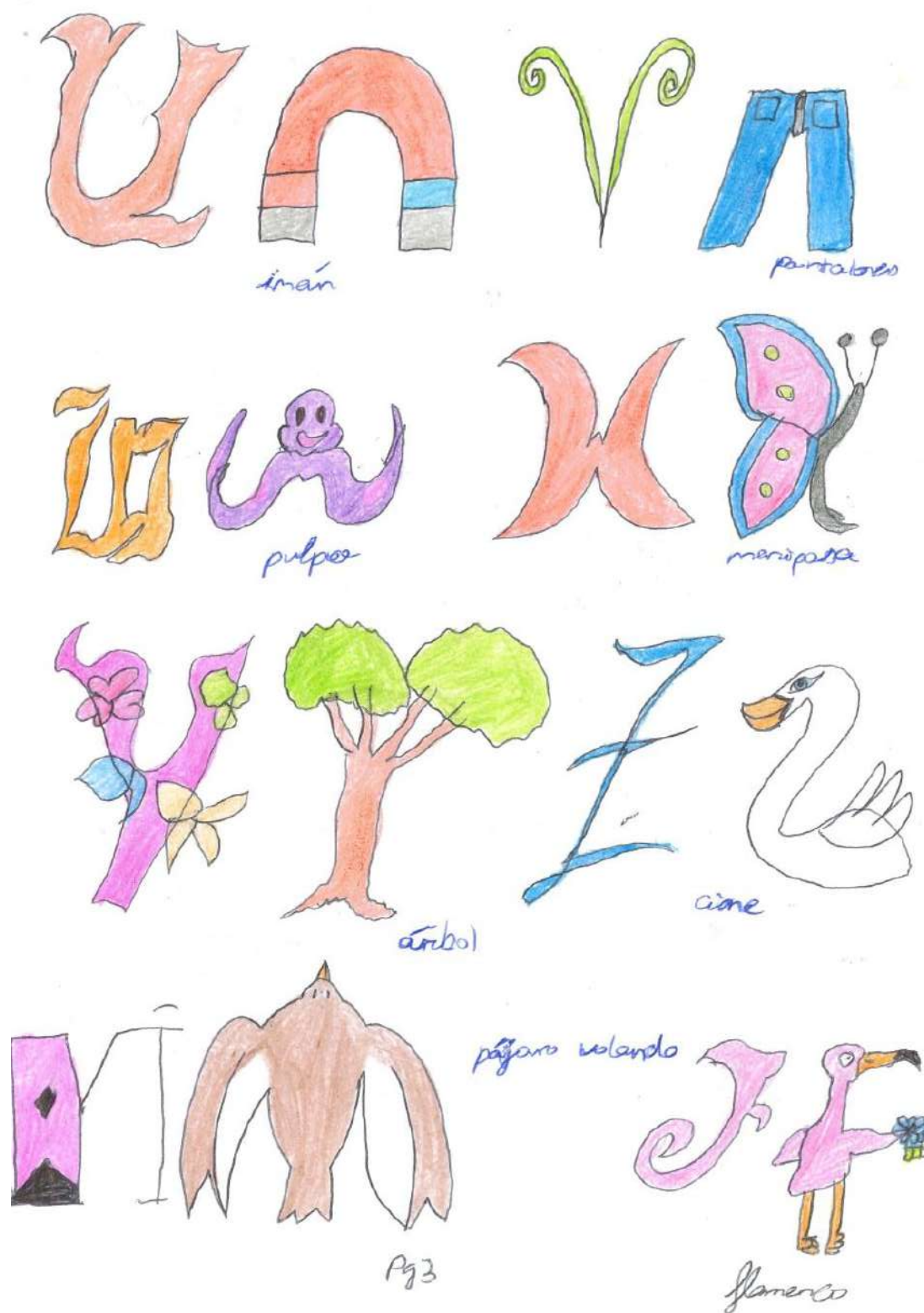


Pg1



castillo





ADEL RABAZA LÓPEZ
1ºBACHILLERATO

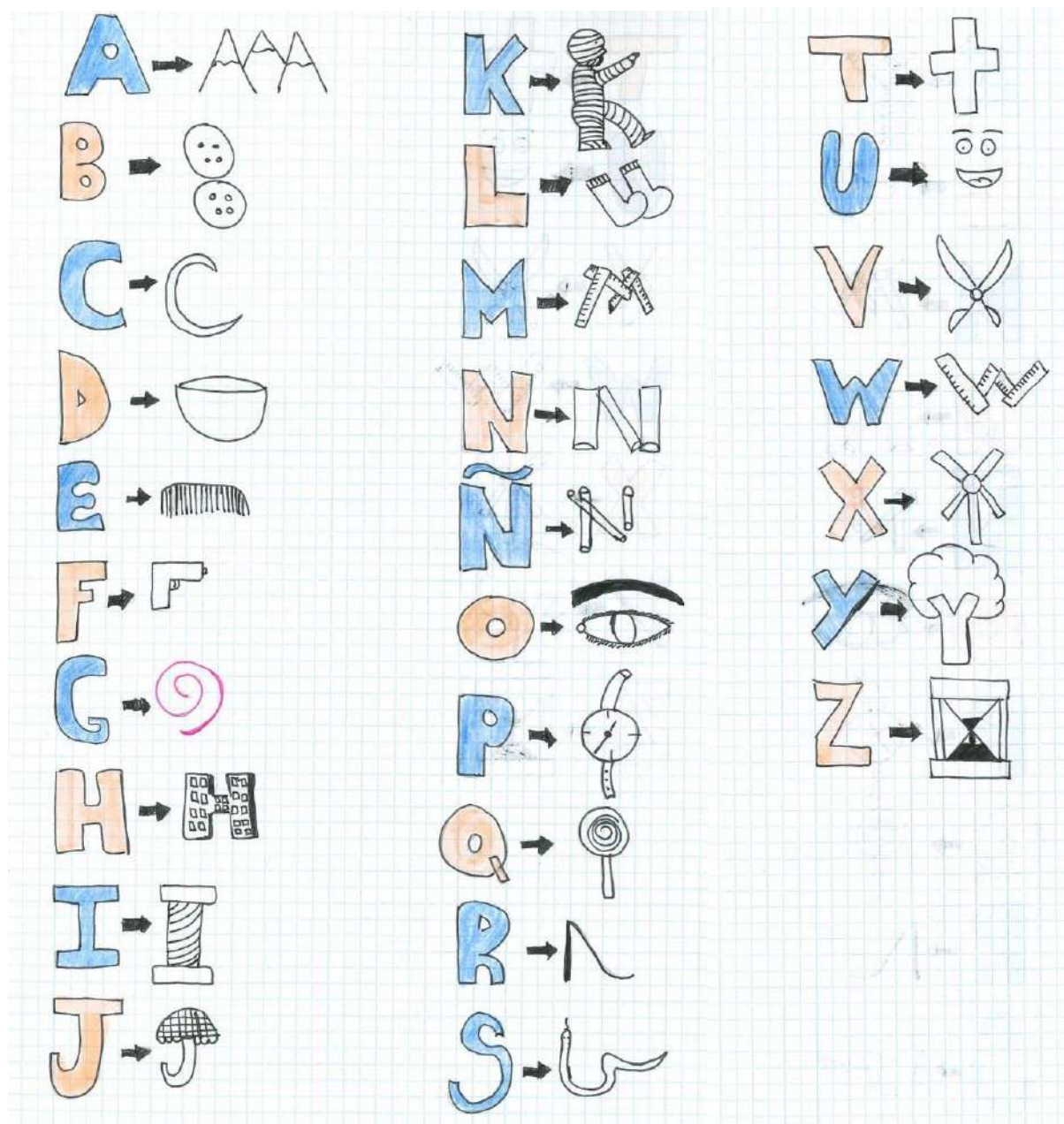
En aquel día nebuloso en el que ni los gatos se atreven a salir de debajo del coche por el frío que hace, un hombre que vive en el mismo pueblo se encuentra a gusto en su casa gracias a la gran chimenea que tiene.

Aquel hombre vive con un niño y su perro. El niño era feliz esperando a que llegase Santa Claus a entregarle los regalos, mientras el perro pasaba horas y horas al lado de la chimenea dormitando.

El hombre, por su parte, aquel día esperaba a que su hijo se acostase para colocarle los juguetes debajo del abeto. Este era el mejor día para el niño. Por eso se fue pronto a la cama y, aunque le costó coger el sueño, se quedó dormido pensando en sus juguetes.

El padre colocó los regalos bajo el pino y salió fuera, en dirección al río, y miró al cielo para pedir a Dios que le dé a su hijo y a él la felicidad.

AHMED CHELH
1º BACHILLERATO



NURIA HEREDIA.
1ºBACHILLERATO



ANÍBAL TORRES VARGAS
1º E.S.O.

He perdido la cuenta de los días que han pasado. Todo se ha vuelto tan monótono, tan aburrido. Últimamente me cuesta más diferenciar la realidad de la ficción. ¿Sabes esa sensación, de haber vivido algo, que no te acontece a tí? Me ocurre mucho, el sentir que no pertenezco al cuerpo en el que estoy atrapada. Me aconsejaron que me desahogara escribiendo, pero ellos, a modo de castigo, me quitaron la libreta, así que empecé a escribir en las paredes, y, cuando empezaron a sospechar, me cambié al techo. Sin embargo, todo eso fue en vano, puesto que hace bastante tiempo, me quitaron el lápiz también. Dime tú, ¿cómo escribo sin lápiz? Me sentí como un pájaro al que habrán cortado las alas. No podía escribir, no podía hacer nada. Las pesadillas se volvieron más frecuentes, y cada vez más reales. Era como si todo se estuviese desmoronando poco a poco, con una lentitud tan mortal como asombrosa. Sin embargo, encontré una manera distinta de parar las voces; recitarlo en mi cabeza, o en voz alta. Al principio sirvió, pero de poco servía decirlo sin poder plasmarlo, ya que a la larga se me olvidaba. Sin querer y sin saberlo, terminé memorizando todo lo que decía; y eso sorprendentemente me llevó hacia mi libertad. Al saberlo todo de memoria, podía relacionar todo con más facilidad. Es curioso, ya que, de cierta manera, han sido mis mismos captores, mis liberadores. Descubro el paradero final de mi lápiz, pero pienso cambiarme a la pluma, parece más difícil de borrar.

Alba María García 1º BACH-C

Me muestro vulnerable. Siento el vacío de algo que he perdido. Siento la necesidad de aquello a lo que me aferraba cuando me encontraba en circunstancias de soledad. Ese lápiz me ayudaba a reflejar mis sentimientos en el papel. Me hacía que expresarse lo que no podía con palabras. Desde el momento en que lo perdí me sentí vacía, impotente y llena de tristeza. Había perdido el mundo al que solo me transportaba él. Y, de repente, ahí estaba, bajo la butaca de mi abuela. De inmediato me invadió la serenidad. Y mis pensamientos de nuevo fluyeron a través de él transformándose en líneas perfectas que me recordaban el ayer.

ALBA FERNÁNDEZ ARDID
1º BACHILLERATO



INGREDIENTES

- 1 kilo de confianza en ti mismo.
- 1/2 kilo de optimismo.
- 3 cucharadas de cariño.
- 100g de amor.
- 1 cucharada de compañía.
- 700g de diversión.
- 50 g de perdón.
- Una pizca de aventuras.

ELABORACIÓN

1. Coloca los ingredientes en la batidora y mezcla hasta tener una mezcla homogénea y sin grumos.
2. Amasa la mezcla y dale forma colocándola en un molde en la forma que más te guste.
3. Introduce la masa en el horno y deja que se haga durante 20 minutos.
4. ¡LISTO! Ya tienes tu bizcocho de la felicidad.

IMPORTANTE = Recuerda hacer esta receta todos los días.

HISTORIA

Harry era un niño que nunca había sido feliz. Desde que era muy pequeño sus padres estaban muy preocupados ya que el chico nunca sonreía. Cuando Harry cumplió 17 años sus padres fallecieron, así que él se propuso encontrar la felicidad por ellos.

Estuvo buscando por internet y encontró la leyenda de un anciano que vivía al pie de las montañas y era el único capaz de saber cómo hacer feliz hasta a la más triste alma.

Harry pensó que no tenía nada que perder y salió en su búsqueda.

Después de 3 días de viaje, el chico llegó a su destino: una bonita cabaña situada a los pies de una montaña, justo al lado del río más cristalino que jamás haya visto. Tocó 3 veces en la puerta de la cabaña.

Abrió un anciano el cual no le hizo ninguna pregunta y simplemente le invitó a pasar. Después de Harry contarle al señor la razón de su llegada, el hombre le entregó una lista y le dijo:

- Estos son los ingredientes que necesitas. Consíguelos para alcanzar la felicidad.

Cuando Harry volvió a su casa 3 días después, decidió que no había tiempo que perder y tenía que buscar los ingredientes.

Así fue como Harry, el chico que nunca había sido feliz, salió con confianza y optimismo a buscar su felicidad.

Primero fue a visitar a su abuela, a la que no veía hace años, y ella le dio cariño y apoyo en su búsqueda.

En el camino se encontró con un perro callejero, y con su compañía tuvo un camino lleno de diversión.

Una semana había pasado y Harry estaba muy desilusionado ya que no había conseguido ningún ingrediente.

Volvió a casa del viejo y le pidió perdón, ya que no había logrado encontrar la felicidad. El anciano solo vio y dijo:

- ¿No te has dado cuenta? Has conseguido todos los ingredientes. La felicidad no es algo que se pueda ver o tocar, sino sentimientos abstractos que conseguimos a lo largo del camino.

Hany se quedó perplejo, sobretodo porque el anciano tenía razón. Tomó el espejo que el hombre le estaba dando y, por primera vez en su vida, estaba sonriendo.

FIN

Me pregunto qué sería de mi vida si nunca hubiera aprendido a leer. Pienso en todas las horas que he pasado en mi silenciosa y oscura habitación con la única compañía de un libro. Leer es como un pequeño túnel que te saca del mundo real y te lleva a uno ficticio. Te lleva a descubrir nuevos lugares, a vivir aventuras emocionantes. El saber leer es el don de conocer y aprender cosas infinitas, sin barreras. Si nunca hubiera aprendido a leer me sentiría como arrojada al vacío, sin el asidero del conocimiento.

Le temo al futuro. Temo que con el paso del tiempo, cuando mi cuerpo envejezca y empiece a desvanecerse tal como lo hace un árbol cuando se caen sus hojas, no pueda leer con la misma facilidad. Cuando llegue ese momento, lo único que me quedará es esperar, y mientras lo haga, recordaré una y otra vez todo lo leído.

ANÓNIMO
1º BACHILLERATO

Gracias, Señor

Gracias, Señor, porque estás
todavía en mi palabra;
porque debajo de todos
mis puentes pasan tus aguas.

Piedra te doy, labios duros,
pobre tierra acumulada,
que tus luminosas lenguas
incesantemente aclaran.

Te miro; me miro. Hablo;
te oigo. Busco; me aguardas.
Me vas gastando, gastando.
Con tanto amor me adelgazas
que no siento que a la muerte
me acercas...

Y sueño...

Y pasas...

José García Nieto



Argos

Revista escolar del Centro Docente Privado

Juan XXIII-Zaidín de Granada

Mayo de 2021